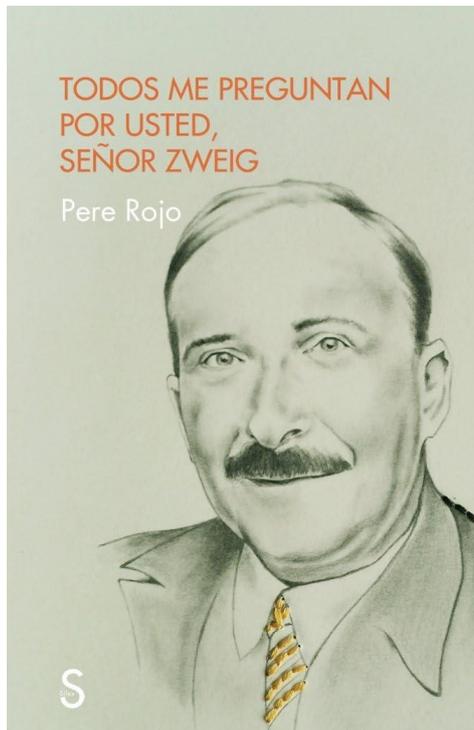


ESPERO QUE TODOS PREGUNTEN POR USTED, SEÑOR ROJO.

FÉLIX CRESPO

Una reseña de *Todos me preguntan por usted, Señor Zweig* de Pere Rojo



Pere Rojo publicó en 2014 *Los escritores suicidas*, un fantástico libro dedicado a una galería de autores que tenían en común el suicidio, una oportunidad para la reflexión sobre la creatividad, la literatura, la relación entre creación y muerte, la necesidad de crear, la posibilidad del acto creativo como solución y/o peligro. Dejó fuera del elenco de autores a Zweig y ha tardado unos años en dedicarle este nuevo libro. Y entremedias, quienes leímos *Los escritores suicidas* no parábamos de preguntar por Zweig, ausencia que por algún

motivo no entendíamos y que no podíamos dejar pasar. A este grupo de lectores nos dedica el autor el título de su obra, casi chivándose de nosotros al autor, un autor del que conoce todo, y nos lo cuenta por extenso, con calma pero con ritmo, su obra, su vida, incluso secretos que siguen más o menos ocultos pero que Rojo intuye, lee entre líneas. Nos lo cuenta y al tiempo le dice cosas a Zweig, sobre nosotros, también sobre sí mismo y hasta sobre el propio Zweig. Cosas que se le dicen a un amigo al que se aprecia, aunque sepamos que no todo en él es luz.

Este nuevo libro podría haber sido una especie de segunda parte del primero pero no lo es. Como hiciera Zweig en las biografías que escribía, Rojo ha tomado al personaje y, con respeto y sin abandonarlo, atento a los detalles (es evidente el inmenso trabajo de documentación), lo ha puesto al servicio de una reflexión más amplia, sobre los cambios de época y sobre la naturaleza misma del sujeto postmoderno. El libro es además de biografía de un biógrafo, un ensayo sobre un ensayista que también usaba sus biografías como vehículo para hablar de ideas, y un artefacto metaliterario que se toma a sí mismo como objeto en ocasiones, que dialoga con Zweig directamente en otras como si fuese una carta, que se aventura a imaginar pensamientos ajenos al tiempo que plasma los propios, enlazando anécdotas suyas y de otros, eventos actuales y pasados, viajes y visitas, como si de un caleidoscopio se tratase. Escapa de lo mimético (no es “como Zweig”, no es Zweig, no es “a la manera de Zweig”...) sin dejar de homenajear de muchas formas y consigue construir algo nuevo que, sin embargo, conecta clara y directamente con la obra de Zweig y con toda una

genealogía de intelectuales que viven en conflicto y en relación con el mundo de su época. Si atendemos a la primera definición de Montaigne en la introducción a sus *Ensayos*, “C’est moi que je peins”, este libro de Pere Rojo retratando a Zweig, su pensamiento y su época, consigue ser un verdadero ensayo desde el momento en que no solo hace esto sino que retrata también a Rojo, su pensamiento y nuestra época.

Stefan Zweig vivió en un período de descomposición del mundo que conocía. Su existencia estuvo marcada por el colapso de la Europa cosmopolita y humanista, el ascenso del nazismo y la segunda guerra mundial, eventos que lo empujaron al exilio, no solo geográfico, también íntimo, cultural y lingüístico, y finalmente al suicidio en 1942 junto con su pareja. Y Pere Rojo escribe y reflexiona en un contexto de crisis global: guerras abiertas en Europa y Oriente Medio, la desestabilización del orden geopolítico, el deterioro climático y el agravamiento de desigualdades y conflictos sociales. En la obra de Rojo, es la obra de Zweig la que resuena con el momento actual, desde la incertidumbre y la polarización actuales, la caída de la civilización y la fragilidad del humanismo lamentados por Zweig vuelven a ser importantes. Y su exilio vuelve a cobrar vida cuando enlaza con el exilio digital y emocional del mundo hiperconectado actual.

Zweig sintió que el mundo se le desmoronaba y quedaba huérfano en un “lugar” que lo arrollaba al que no se podría adaptar. Ya lo había tenido que hacer una vez después de la primera guerra mundial, y Rojo observa la fragmentación del mundo y del sujeto contemporáneo a partir de él y de su obra, sosteniendo un ideal de resistencia cultural y ética en medio del colapso.

El mito de su suicidio fue uno de los factores que hizo que Zweig reapareciese de forma cíclica como escritor popular (y, como decía, una de las causas de que preguntásemos por él a Pere Rojo). Lo había sido en vida, un autor aclamado, escritor de grandes éxitos, adalid del pacifismo y el humanismo, intelectual y amigo de intelectuales (entre ellos Freud). Y volvió a serlo posteriormente como símbolo del intelectual desplazado y desesperanzado, por su visión de un humanismo posible, reapareciendo de nuevo en las últimas décadas a través de ediciones de éxito impensado en diferentes idiomas, con Pushkin Press en inglés, con Acantilado en español, etc. Acantilado debería haber publicado este libro de Rojo, auténtico compendio y guía de lectura crítica de un autor del que han publicado casi todo. Una lástima que no pelearan por incluir este título en su catálogo.

Felicidades a la Editorial Sílex, porque el libro de Pere Rojo será referencia para quienes se acerquen a Zweig a partir de ahora. Espero que muchos pregunten por este libro cuando ya no sea una novedad editorial. Espero que nos sigamos sintiendo interpelados por Zweig y que todos pregunten por usted, Señor Rojo.